

LA VOZ DE LIEBANA

SEGUNDA EPOCA
AÑO XIX

REVISTA REGIONAL
POTES, 31 DE AGOSTO DE 1924

NÚM. 763

INSCRITO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LAS DIRECCIONES GENERALES DE CORREOS DE MEJICO Y HABANA

Peregrinación franciscana a Santo Toribio, de Liébana

Con motivo de conmemorarse este año de 1924, el VII centenario de la Impresión de las Llagas de su Fundador San Francisco de Asís, la Venerable Orden Tercera, de Santander, acordó celebrar una peregrinación al santuario de Santo Toribio, de Liébana, para adorar la veneranda reliquia del santo madero de la Cruz, que allí se conserva.

La dificultad de medios de comunicación y, principalmente, la falta de hospedajes suficientes en Potes, obligó a los organizadores a limitar el número de plazas, a ciento y a cincuenta el de los que habían de tomar parte en la excursión a los Picos de Europa, que, en combinación con la peregrinación, formaba parte del programa.

Cumpliendo éste, los peregrinos, que salieron de Santander en el tren de la una y media, el sábado 23 del actual, tomaron, en San Vicente de la Barquera, tres grandes «autos» ómnibus, que allí les estaban esperando, y en Lebeña, se detuvieron a visitar la artística iglesia, monumento nacional, donde rezaron el santo Rosario. A Lebeña, salieron a esperar a los peregrinos los señores arcipreste de Liébana y párroco de Potes, y a las siete de la tarde, hicieron su entrada en Potes, donde les esperaba gran parte del vecindario, que les hizo un cariñoso recibimiento con disparo de cohetes, y acompañó a los peregrinos a la iglesia parroquial, donde se cantó una salve.

Luego, los peregrinos se dirigieron a sus respectivos alojamientos y, poco más tarde, a las nueve, se celebró, en el teatro, la gran asamblea franciscana.

Se reservaron a los peregrinos las localidades de preferencia, y el resto del local fué ocupado totalmente por el numeroso público que deseaba presenciar el solemne acto.

En el escenario, tomaron asiento el presidente de la peregrinación, don Agapito Aguirre, párroco de San Francisco, de Santander, el señor Delegado gubernativo, el señor arcipreste, el señor párroco de Potes, el señor teniente de la Guardia Civil, los señores oradores que habían de tomar parte en la asamblea y varios señores sacerdotes.

Hablaron, muy elocuentemente, don Angel Jado, Hermano mayor de la V. O. T.; don Ignacio Alonso Linares, secretario de la misma, y don Marcial Solana, explicando la vida de San Francisco de Asís, el milagro de la impresión de las llagas, la transcendencia de la obra de San Francisco, desde el punto de vista religioso y social, y exponiendo la razón de haberse elegido para esta peregrinación conmemorativa el monasterio de Santo Toribio.

El joven don Ignacio Romero Raizábal, leyó una bella poesía titulada «Franciscana», que fué muy aplaudida. En un intermedio, un coro de niños, con acompañamiento de piano, cantó el himno de San Francisco.

Hizo el resumen del acto el presidente de la peregrinación, don Agapito Aguirre, párroco de San Francisco, quien dedicó un sentido y cariñoso recuerdo para su amigo el ilustre lebaniego don Eduardo Jusué, cuya devoción a la santa Cruz y cuya cristiana vida y santa muerte puso como ejemplo a todos, y tuvo frases de expresivo agradecimiento para el señor arcipreste, don Isidoro del Campillo, y el joven abogado don Enrique de Linares, que parte tan activa han tomado en los trabajos de organización de esta peregrinación y a quienes, principalmente, se debe el éxito de ésta, y para el vecindario de Potes, por el cariñoso recibimiento que a los peregrinos había dispensado, y explicó luego los motivos por que se había elegido el monasterio de Santo Toribio para celebrar en él, con esta peregrinación, el VII centenario de la impresión de las Llagas de San Francisco. Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos.

El domingo, 24 en las primeras horas de la mañana, subieron los peregrinos a Santo Toribio, donde se celebró misa de comunión, que dijo don Agapito Aguirre, y en ella y en otras, que antes de la mayor se celebraron, comulgaron los peregrinos y gran número de fieles.

Antes de la misa mayor, se dió a adorar la Santa Reliquia, que luego se llevó procesionalmente y bajo palio, al altar mayor de la iglesia donde se celebró misa solemne, que ofició el señor arcipreste de Liébana, don Isidoro del Campillo, asistido por los párrocos de Peña Castillo y Monte.

El sermón estuvo a cargo del párroco de San Francisco, don Agapito Aguirre; que estuvo como siempre, muy elocuente, terminando con una inspirada invocación a la Cruz.

Después de la misa, se celebró una procesión, por el exterior del Monasterio, con la Santísima Cruz, dándose con ella, la bendición a los fieles, en la explanada, frente al Monasterio y una vez en el Camarín, se expuso de nuevo a la adoración del público.

La concurrencia de fieles a Santo Toribio, en dicho día, fué muy numerosa, lo mismo de Potes, que de los valles, viéndose el amplio templo, durante la misa mayor, completamente lleno.

Los peregrinos que no tomaban parte en la excursión a los Picos de Europa, regresaron a Santander, en la tarde del domingo.

El lunes, poco después de amanecer, salieron de Potes en automóvil, para Espinama, los peregrinos que figuraban inscriptos para la excursión a los Picos

de Europa, y desde Espinama, unos a caballo, otros en carros de bueyes y algunos a pie, emprendieron la ascensión a Aliva.

El día, no pudo desearse mejor, para disfrutar de los encantos de la excursión y de la belleza del panorama.

Después de varios días, en que los Picos habían estado envueltos en densas nieblas y en que se había sentido intenso frío, el lunes, amaneció un día espléndido, con un cielo despejado y una atmósfera diáfana, que permitía apreciar el panorama de los Picos, en sus menores detalles.

La peregrinación, que es la primera un poco numerosa que se ha organizado a Santo Toribio y que podía considerarse como un ensayo, ha resultado, un verdadero éxito y hay que felicitar a sus organizadores.

Claro es que se notaron algunas deficiencias, pero ellas más son debidas a carencia de medios, que a falta de organización, y por lo tanto, disculpables, y que seguramente se subsanarán en posteriores peregrinaciones, pues creemos, como decía el señor Aguirre en su discurso, en el Teatro, que esta peregrinación, será la primera, el comienzo de una serie de peregrinaciones que vendrán a postrarse y adorar la más veneranda Reliquia de la cristiandad.

Los peregrinos, entre los que figuraban muchas señoras y varios sacerdotes regresaron a Santander, muy satisfechos de la expedición, tanto por el fruto espiritual obtenido de la peregrinación, como del encanto y de las bellezas de este rincón de Liébana, para la mayor parte de ellos, hasta ahora desconocido.

DESDE VEGA A PEÑA PRIETA

Unos cuantos esforzados e improvisados alpinistas, ascendimos el día 19, a la cumbre de la alta Peña Prieta. Perdóneseme la adjudicación del lisonjero epíteto de esforzado con que nos exhibimos; pero precisamos hacer honor a la verdad, aunque con la salvedad, que afloja un poco la lisonja, de que es un esforzamiento *a fortiori*; si no hablen mis compañeros de fatigas y recreos. ¿Quién de nosotros hubiera tenido el placer de poner el pie en el mojón de las tres provincias, si hubiéramos empezado la subida, con conocimiento previo del precio que la alta cumbre impone a los atrevidos que tratan de hollar su suelo? Si hubiera que levantar el dedo para asentir, todos nos quedaríamos con los brazos cruzados; digo mal, todos no, menos el infatigable Lorenzo; éste es un coloso sin rival; juro que no hay quien le iguale; para él no sólo no es dificultad, si no aliciente, la mucha altura y la pendiente pronunciada, y si en ellas colocamos un rebeco, sus piernas no corren, vuelan.

De la Vega, partimos el 18, a las cinco de la tarde, Emilio Señas y su sobrino Serafín, Lorenzo Gómez, Adriano Villa y Gonzalo Fernández, a pie; el cura joven, Toribio Gómez, Gregorio Gómez, José María Bulnes (hijo), Paco Fernández y el médico, a

caballo. La tarde nos hacía presumir, por pequeños indicios que el cielo nos mostraba y al que no quitábamos ojo, que el tiempo no había de ser tan obsequioso y atento como los caballeritos merecían, y no nos equivocamos. En Mesa Fría, la niebla salió a nuestro encuentro, con todos los atributos de una reina hosca y huraña, y colocándonos delante su grisácea cortina, nos privó de admirar las bellezas de los valles y montañas que, desde aquella altura, se divisan en lontananza, en días despejados; porque celosa de aquellas bellezas y encantos, nos puso el tapujo frío y gris para restarnos entusiasmo y alegría. Y en esa forma, llegamos a la choza de Barrio.

Unas horas de vida «troglodita», en una caverna, pues si no lo era, lo parecía, y alrededor de una humona fogata, donde su habitante, verdadero trasunto del hombre primitivo y pastor de la cabaña que en el puerto apacentaba, hacía arder prodigiosamente secas retamas y ramas de abedul, que ahuyentaron el frío invernizo que allí reinaba. Fueron horas de la noche que lentamente se llevaron la alegría y sumiéronnos en tenaz e invencible modorra. Recostamos nuestros cuerpos en el duro e incómodo suelo, que previamente había alfombrado su dueño, con ramitas de urce; se durmió un sueño intermitente, intermitencias que aprovechábamos para salir de la cueva, bien arrebuajaditos en una buena manta, a disfrutar los cortos instantes que el frío nos consentía, de las bellas visiones que sobre aquellas cumbres gigantes y sobre aquellos dilatados puertos, vertía el poder fantasmagórico de la noche y de la luna.

Los primeros tintes de la aurora trajeron energías y alientos que despabilaron el sueño y la torpeza de nuestros maltrechos cuerpos. Ordeñó algún pastor sus cabras; mondó Lorenzo unas patatas y Emilio y Gregorio cortaron una buena cantidad de sopa, y demostrando suficientemente sus aficiones culinarias, sirviéronnos unas sopitas de leche y unas patatas guisadas que, con perdón de ustedes diremos, hiciéronnos chupar los dedos. Y mientras los improvisados cocineros preparaban el desayuno y confortábamos nuestros vacíos estómagos, el sol apareció riente sobre la altura de Curavacas.

«Apenas el rubicundo Apolo» asomó su rostro sobre «la anchurosa faz de la tierra», cuando estos émulos de Don Quijote comenzaron la ascensión a Peña Prieta. Eolo, refunfuñón y áspero, en desavenencia con el caluroso Febo, nos obligaba a esconder los tiritantes cuerpos en las mantas que llevábamos, y en ellas envueltos, llegamos al mismo pie de Peña Prieta, al punto denominado Fuente de Riofrío. Aquí empezaron nuestros trabajos y fatigas, que habían de ser, tres horas más tarde, coronadas con la llegada al pico del mojón de las tres provincias.

Fué una ascensión ésta, en la que nuestro ánimo pasaba tan pronto del desaliento en que le sumergía el cansancio producido por el difícil caminar, al goce

y placer de ánimo del que se sentía impregnado con las bellezas que nos mostraban sus grandiosos vericuetos; los encantos de los lagos escondidos entre la crestería; la sensación de vértigo al contemplar desde la altura, los puertos, y las mil peripecias y los dichos y ocurrencias, salsa sabrosa con que se aderezó una subida de tres horas, que tuvo momentos en que nuestras manos ayudaron a nuestros pies, descendiendo al humillante papel de andar en cuatro.. manos.

Y en aquella lucha con las pendientes y con la altura, hubiéramos ido dejando en partículas, que cada paso nos costaba, todo nuestro ánimo, si la fuerza aglutinante de las bellezas que se sucedían sin cesar, no le hubieran unido. Y de este modo, de fatiga en fatiga y de desaliento en desaliento, con interposición de impresiones y sensaciones maravillosas, llegamos al fin para admirar desde él, el círculo grandioso de rocosa crestería que rodea a Liébana y la serranía «boscosa» que la envuelve y surca en todas direcciones.

Todos dieron por bien empleadas las calamidades pasadas, porque con sinceridad hemos de consignar que fueron grandes. Y para formarse una idea, aunque sea leve, escribiré que hubo quien en el camino, además de las alpargatas, perdió la memoria, olvidando que se había desayunado con un buen «cuenco» de sopas de leche, y quien creyó que con las alpargatas y tirones de los pantalones, había perdido las piernas, pues yo vi a uno que llevando sus manos a ellas, se las tocaba y retocaba y mirando atrás, al que le seguía, preguntábale si había encontrado unas piernas rezagadas. Alguien acudió al médico, porque decía que no le cabía el corazón en el pecho, pero este pobrecito compañero de fatigas, tan desmadejado se encontraba, que no pudo evacuar la consulta porque ni fuerzas le quedaron para contestar.

El descenso se hizo por la vertiente contraria, por Fuentes Carriones y duró tres horas y media. ¡Qué graverita, Santo Dios, la que hay desde el pico al lago primero de Fuentes Carriones! ¡Qué engañosos fueron los ojos, dándonos la sensación de una jornada de cinco minutos y tardando media hora! Comimos con buen apetito y tan reparador fué el refrigerio que, al poco tiempo, todos abandonaron la mesa para correr de un lado para otro, en la persecución de inocentes pajarillos, que no tardaron en caer en sus garras.

Y terminada esta pajaril cacería por los duros pajarófobos, hicimos el regreso a la Vega, donde llegamos, sin novedad, a las diez de la noche y nos acostamos, descansando bien, a Dios gracias.

Noticias de Buenos Aires

Defunción.—Profundo dolor ha causado la muerte prematura de nuestro paisano Delfín Cuevas, natural del concejo de Bedoya, acaecida en esta ciudad, el día 17 de junio próximo pasado.

Apenas conocida la infausta noticia, desfilaron por el lecho mortuario centenares de personas, depositando coronas de flores, unas, y exteriorizando, todas, el sentimiento de pesar por la pérdida irreparable.

Rodeado del cariño de los suyos, muere el señor Cuevas, para vivir eternamente en el corazón de quienes hemos tenido la suerte de apreciar su precioso tesoro de probidad.

Enlace.—En la iglesia de San Cayetano, fué bendecido, el día 28 de junio, el enlace de los jóvenes montañeses Avelina Gutiérrez y Ramón Monasterio, naturales de Heras y Trillayo, respectivamente.

Fueron apadrinados por la señora Emilia Gutiérrez de Molaguero y el señor Julián Monasterio, hermanos de los contrayentes, actuando, como testigos de lo civil, los coterreños Joaquín Gutiérrez y Emeterio Soberón.

Después de la ceremonia religiosa, la nupcial comitiva se trasladó al «Salón Cosmopolita», de Liniers, donde fué obsequiada con esmerada delicadeza, de parte de los padrinos y demás familia de los desposados.

El prestigio de los novios, obligó a sus vastas relaciones a obsequiarlos con variados recuerdos, entre los cuales había monedas de oro de diferentes países, cheques a la orden y objetos de arte, en cantidad tan numerosa, que su exposición cubría el espacioso piso del escenario.

La juventud, ávida de divertirse, se entregó a la danza, hasta altas horas de la madrugada.

E. SOBERON

Peregrinación a Covadonga

El día 9 de septiembre, se celebrará una gran peregrinación al santuario de Covadonga, organizada por las Marías de los Sagrarios, y con asistencia solemne del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la diócesis.

La peregrinación se halla organizada de modo que puede hacerse la ida y el regreso en el mismo día.

De Unquera, saldrá el tren a las seis de la mañana hora oficial. El precio de ida y vuelta de Unquera a Covadonga: 9,40 pesetas.

Los peregrinos llevarán su comida, y si alguno quisiera comer en el hotel y fondas de Covadonga, tiene que escribir, *por su cuenta*, a dichos establecimientos antes del día 5 de septiembre.

Condición indispensable: Para asistir a la peregrinación, es menester que, los que deseen ir, *avisen cuánto antes* a sus respectivos señores curas que están encargados de las listas, pues, de lo contrario, no tendrían plaza en el tren.

De Potes, pudiera hacerse también el viaje en el día, tomando, entre varios, un *auto* de alquiler, para salir de aquí a las cuatro de la mañana, y regresar por la noche, a la llegada a Unquera del tren que vuelva de Covadonga.

Las fiestas de la Cruz

Se ha constituido ya, y lleva muy adelantados sus trabajos, la comisión organizadora de los festejos que, con motivo de la festividad de la Santísima Cruz, se celebrarán en nuestra villa, en el próximo septiembre. La comisión está integrada, por distinguidos jóvenes de Potes y de los valles.

Probablemente, el día 8, lunes, se inaugurará una tómbola, en los locales, que la señora Viuda de don Juan Torre, tiene en los soportales de la Plaza Mayor y que galantemente ha cedido para este objeto. En los escaparates de «La Nueva» y de la confitería de don Alvaro Fernández, se exponen en estos días, espléndidos regalos, recibidos para premios.

En el Teatro han comenzado los ensayos de dos funciones teatrales, a cargo de los distinguidos aficionados, que en años anteriores y por la misma época, conquistaron aplausos y laureles. El domingo, día 7, se representarán la comedia en dos actos, de los hermanos Quintero *El nido*, y un monólogo o entremés, todavía no elegido. Y el día 14, la comedia en tres actos, de los hermanos Quintero, *Las de Caín*.

Aparte de estos festejos y de la tradicional fiesta religiosa y profana de Santo Toribio, el día de la Cruz, habrá concurso de bolos, en Potes, con importantes premios en metálico, verbenas e iluminaciones en la plaza, amenizadas por una notable banda de música, organillo y gaitero, y acaso, una sesión de fuegos artificiales, con una sensacional traca valenciana.

En día próximo, se fijarán los programas detallados de estos festejos.

La comisión, nos ruega que invitemos a todos los lebaniegos ausentes y presentes, a contribuir al mayor éxito de las fiestas, con regalos para la tómbola o donativos.

DEL CAMPO

La prolongada sequía, está causando grandes perjuicios en el campo.

La cosecha de yerba ya hemos dicho que fué mala; en algunos pueblos, se puede calcular en la cuarta parte de una cosecha normal.

La de trigo, no pasa de regular, y lo mismo puede calificarse la de garbanzos y legumbres.

La de patatas y maíz, mala, y en muchas tierras, pudiéramos decir nula.

La de uvas, que se presentaba buena a principios de verano, ha sido mermada en parte por el excesivo calor de algunos días, que quemó algunas uvas, y también por la excesiva sequía, debido a la cual las uvas han adquirido poco desarrollo.

En resumen, un mal año, que viene tras de otros malos, y la perspectiva de un invierno del que no saben cómo van a poder salir los pobres labradores.

¡Vaya una caravana!

El alcalde caporal
de mi digno ayuntamiento,
remitió una circular
a los pedáneos de pueblo;
que, activo el de mi lugar,
nos leyó un día en concejo.
La consecuencia final
del mentado documento,
se reduce a recordar
el exacto cumplimiento
de la ley: de numerar
los carros en sus tableros.
Mas, con el fin de evitar
cambios de propios o ajenos,
ordénase precintarse
todos cuantos numeremos;
no sea que un mismo collar

sirva a diferentes perros.
No debemos protestar,
porque la ley es un hecho;
ni vemos dificultad
para que se lleve a efecto,
aunque parezca sonar
a tomadura de pelo.
¡Cuatrocientos carros, van
como quien va de paseo!
¿No es más fácil que llevar,
desde aqueste al otro pueblo,
el palillo de pintar,
además del alfabeto?
Luego, la amabilidad
de no designarlos tiempo,
puede ser casualidad
de que acordemos hacerlo
allá para Carnaval,
o *Inocentes*, por ejemplo.
¡Quién tuviese habilidad
para hacer que, en un momento,
fuese Liébana, en verdad,
un único ayuntamiento!
Marcha más original
no se ve en el universo.

Posteriormente, me dan
una noticia, que siento:
que los *chismes* mandarán
y acá nos las arreglemos.
¿Y lo dicho? Si serán...
¡Vayan ustedes al cuerno!

CARLOS FERNANDEZ

PEÑA-SAGRA

(Para los excursionistas)

Casi todos estos señores, conocerán el magnífico libro del señor Fresnedo de la Calzada, un tomo de más de 300 páginas con itinerarios, planos, mapas, multitudes de grabados, ferrocarriles, carreteras, etcétera, y habrán leído los dos itinerarios que detallan una excursión a *Peña-Sagra*. Estas dos combinaciones para ascender a la cordillera ambas parten de Potes. La primera, de día y medio, según el señor Fresnedo, arranca de *Frama* y por *Aniezo* se sube a la Virgen de la Luz (*La Santuca*) se pernocta en un refugio cercano y, al otro día, se sube al Cuerno de Peña-Sagra. «El espectáculo es inenarrable» dice el señor Calzada y dice una gran verdad.

«Toda la costa cantábrica, desde Laredo, hasta cerca de Llanes, con los entrantes y salientes del mar y de los cabos con infinidad de pueblos entre las hoyadas... y Comillas, casi al alcance de la mano, se divisan desde aquellas alturas». Estamos a dos mil metros casi de altitud y tenemos el mar muy cerca. Esto no ocurre en *Peña-Labra*, ni en ninguna otra excursión de la Montaña.

Dice el autor de la *Guía práctica del turista*, que madrugando, se puede gozar en Peña-Sagra, del «imponderablemente hermoso crepúsculo matutino (la salida del sol en el mar) que pocos han contemplado.» Las nubes son frecuentes y para presenciar tal maravilla, hay que buscar un día claro y además, amane-

Rematando una polémica.

«El hombre emplea la hipocresía para engañarse a sí mismo, acaso más que para engañar a los otros».

BALMES

Sigue el cura de Ojedo cantando en la caña del árbol, con un cántico tan prolongado y engreído, que parece propio de un mirlo en la época de celo. En qué árbol canta, lo ignoramos. Debe ser en la higuera, para cubrir, con la ampulosidad de sus hojas, la desnudez de su cinismo. Embriagado o alocado por la inspiración de su kilométrica canción, unas veces, nos parece descarado loro, y otras, una tontilla calandria; y a repicar, no le gana el sacristán más diestro en el manejo de los badajos. Desde el primer momento, nos hemos propuesto hacerle justicia, y si algo hay que alabar en su obra, lo alabaremos; pero, eso sí, si algo hay que censurar, lo haremos también.

«Saltan de gozo las gentes—dice—al solo anuncio de mi voz». Este gorjeo no sabemos de qué pájaro lo tomaría, porque desconocemos el nombre del pájaro más inocente.

Que fué intruso en la Fiesta del árbol, como orador, está fuera de toda duda. La Comisión le invitó como simple espectador, y no fué poco. No podrá exhibir otros títulos. Y a los que habían de hablar, se los invitó con mayor anticipación, haciendo constar este extremo, para que, con mayor facilidad, pudieran cumplir su compromiso. Allí había sacerdotes muy elocuentes y muy comedidos en el decir, y no se les ocurrió hacer ostentación de su oratoria, porque a ello no habían sido invitados; porque no era oportuno y por consideración a los niños y al resto de los oyentes, que deseaban abreviar la fiesta para cambiar de postura. Pero la ocasión para exhibirse era propicia y también para lanzar anatemas y deshacer entuertos y allá fué nuestro héroe, en busca de una aventura, sin tener en cuenta que Don Quijote, vestido de sótana, hubiera hecho una figura ridícula. Hace falta ser tres veces cínico, para afirmar que no transcribimos, en nuestro artículo anterior, las frases de su perorata que fueron objeto de la protesta general y de la que nosotros hicimos por escrito.

Que no debió estar tan mal nuestro artículo, lo demuestra el que no gustara al señor Almirante. ¡Cómo le iba a gustar, si hay verdades muy amargas! Fustiga a un maestro, como escritor, y con esto nos demuestra lo mal que anda de recursos para la propia defensa, cuando recurre a un argumento de base tan deleznable.

Ese maestro lleva muchos cientos de cuartillas escritas para la publicidad, con aplauso general, unas; censuradas, otras, y otras han sido premiadas en concurso nacional; pero no es tan tonto, que piense que sus lectores salten de gozo, al repasar sus producciones, como le pasa a nuestro indocumentado crítico.

Las frases que ahora transcribe y los párrafos que comenta no son ni parientes de los que allí pronunció, como habrán observado los que entonces le oyeron y ahora leen sus escarceos, y es de ver el cinismo con que tergiversa las frases, retorciendo su sentido.

Ahora dice que estaban las ovejas en guerra con los lobos. ¿Cómo serían las ovejas de aquellos tiempos, si hoy tiemblan los borregos en presencia de la carnívora alimaña? ¡Qué disparate! Espanta la frescura con que afirma que explicó esta fábula, señalando el oficio de sus personajes. Ni lo hizo entonces, ni supo hacerlo ahora; y buena prueba de ello es que el público salió de la fiesta, preguntando: «¿Quiénes serán los lobos de Almirante? ¿Quiénes los pastores? ¿Quiénes los pe-

rros?» Y es evidente que si él los hubiera señalado, estas preguntas no hubieran existido.

¿De modo que hasta el 13 de septiembre, hubo pandillas? ¿Que el Directorio las echó de España? Pues aquí, en Cillorigo, donde usted habló, siguen todos sus habitantes sin sufrir destierro ni una simple amonestación; por que, como patriotas, no la necesitan y, por tanto, sobraba su alarmante anatema de «¡Cuidado con las pandillas!». Esa aseveración bien pudiera ser hija del despecho, porque a él no se le consiente formar parte de eso que él llama pandilla, y eso que es muy numerosa. ¿Que has logrado la paz de los pueblos y no consentirás que nadie la perturbe? Estas afirmaciones son también muy propias del amo de Sancho Panza. Quien, como tú, no ha logrado rebasar los bordes de la vulgaridad, mal puede alardear de conquistador y pacificador de pueblos. Eso está reservado a los que, material y espiritualmente, porque de todo se necesita a este propósito, viven en latitudes muy superiores a las en que tú y nosotros vegetamos.

En los párrafos que siguen, quita y pone lo que le parece, comentándolos a su favor, y esto es natural; pero no nos invoque tanto a la verdad, para dejarla luego tan mal parada. ¿Que los niños le miraban con afecto y con amor? No, hombre; no. Los niños le miraban con ojos de conmiseración, suplicándole que terminara ya con tanta monserga, para ir a tomar la succulenta merienda que los esperaba. ¿Que sacaron provecho de su perorata? Sí, como el negro del sermón de marras.

Que sus palabras fueron una acusación para «el señor que cierra sus fincas», está en la conciencia de cuantos le oyeron. En efecto, nada nos importa, ni nos parece mal, que Almirante cierre la viña que también tiene en el camino de Los Rocines; pero al tratar de este punto, debió explicarle, como hace ahora, o callarse. No tenemos por qué esquivar la amistad y consideración de señores que, por serlo, hacen buen uso de esa superioridad social, máxime si, como en el caso presente, son la pureza en la administración de sus pueblos, cuando se les ha confiado; los que tienen siempre abierta su mano para toda obra benéfica; los que han llevado el consuelo a muchos hogares y los que dieron brillo a esa fiesta que un orador trató de deslucir.

Precisamente, porque conocemos bien al pueblo de Cillorigo y por el buen concepto que tenemos formado de él, decíamos, quedándonos cortos, que el 95 por 100, estaba con nosotros; por que, aparte de otras virtudes, tiene el pueblo de Cillorigo, la de ser agradecido, y no hace falta presenciar ciertas cosas, para afirmarlas. Nosotros damos a la fe humana el valor que tiene. Tal vez en eso del soplido, hable Almirante con conocimiento de causa, pues según nuestros informes, recibió él uno que le puso patas arriba, bien sabe él donde, y quién sabe si el recuerdo de aquel soplido, le hizo olvidar el hermoso discurso que, para lucirse en la fiesta, había escrito y, en su lugar, nos largó la sarta de despropósitos ya protestados. Que no se propuso agradar a nadie, y que además lo consiguió, ciertísimo. El «echarle atrás», no sabemos quién se lo habrá propuesto, aunque, ciertamente, no lo hemos visto en ninguna primera fila.

«Echarle abajo», lo dijeron, bien alto, una mujer, en el prado, y un señor, ya encanecido, que estaba bien próximo a la plataforma improvisada para los oradores, y más por lo

bajo, lo dirían, indudablemente, muchísimos de los oyentes. Bien alto también, le mandó bajarse, el señor Arcipreste, y no fué por cansarse de oír verdades, sino por espíritu de clase. ¿Que no le tiró de la sotana, hasta tres veces, un compañero? Pues esto lo vieron varias personas y le oyeron contestarle, la última vez: «Ahora termino». Pero si esto lo niega en serio, entonces nos pesa, sinceramente, haber hecho pública la protesta, porque con ello nos demuestra que no se dió cuenta de lo que aquella tarde hizo, que no era dueño de sí mismo, y en esas condiciones, no se pueden hacer cargos. Pero al escribir su artículo, arremanga la sotana, se nos presenta como un valiente espadachín, y dice: «¿Cómo me habían de tirar de la sotana tres veces, si no hay quien se atreva a hacerlo ni una?» ¡Pobre infeliz...! Esa es una provocación que, vistiéndola, debe callarse, y no vistiéndola, también.

Es natural que una maestra, estando cobijada en su casa y siendo fina y atenta, como lo es, le felicitara... Y en la reseña de la fiesta, se leía que Almirante había hablado *extensa* y *elocuentemente*, y este es otro elogio de que don Esteban nos habló, sin duda olvidando el refrán que dice: «mucho y bien, rara vez juntos se ven».

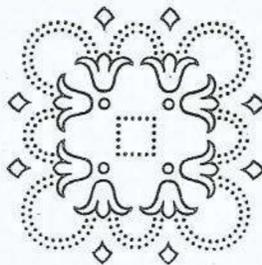
Aunque mucho invoca los proverbios del sabio, si siempre

se ajusta a ellos como en su último artículo, renunciemos a creerle más que cuando nos traduzca el Evangelio.

Para terminar, nos interesa hacer constar: 1.º que fué intruso, como orador, en la fiesta; 2.º que pronunció, literalmente, las frases que transcribimos en nuestro artículo anterior; 3.º que el 95 por 100 de los oyentes interpretó como nosotros esas frases, y entre ese 95 por 100 había abogados, médicos y muchas personas de cultura y clara inteligencia; pero por si todo esto fuera poco para el señor Almirante, apelamos al testimonio del clero de Cillorigo, y esta prueba no será dudosa para él; 4.º que por la comisión y por las personas más significadas del valle, y no los más heridos, precisamente, se nos entregó otro artículo-protesta, para publicar en esta hoja, y no lo hacemos por considerar suficientemente probados los hechos, aunque sí agradecemos su buen deseo de que la verdad triunfe, y 5.º que nosotros no protestamos contra el señor Almirante como sacerdote, ni como ciudadano, sino contra la conducta observada por el orador, que, desde el primer momento de su perorata, parece que se propuso molestar a todos, y muy principalmente, a las personas que sufragaban los cuantiosos gastos de la fiesta.

LOS MAESTROS DE CILLORIGO

Nota.—La terquedad del señor Almirante, en negar la veracidad de los hechos, nos obliga a tirar esta hoja, para que la buena fe del público, que nos ha leído, no resulte defraudada.



cer en la cumbre. Por las tardes, casi siempre hay celajes que impiden ver la puesta del Sol...

La segunda combinación del señor autor de la *Guía*, también arranca de Potes y la llama de dos días, porque bajando desde la cumbre de las Brañas (*Brañacerrada*) encamina al excursionista a caballo, por *Cotillos* de Polaciones a buscar la carretera que va a *Cantalaguarda* y empalma esta excursión con otra a *Peña-Labra* y *Piedras-Luengas*.

Pues bien partiendo de Santander para hacer una excursión a *Peña Sagra*, lo mejor es venir acá por el oriente, lo cual puede hacerse de varios modos. Si la excursión se hace en automóvil, menor recorrido que de Santander a *Frama* por *Unquera*, es por *Puentenansa* a *Pejanda*, y desde *Pejanda* se sube, en dos horas a caballo, hasta la misma cumbre de la cordillera. Para llegar a *Puentenansa*, hay varias carreteras desde *Cabezón de la Sal*, siendo las más recomendables la de *Pesués* y la de *Cabuérniga*. De modo que, a las pocas horas de haber salido de Santander, se puede estar en el *Cuerno de Peña Sagra*, contemplando panoramas indescriptibles. Se ve toda *Liébana*, además.

Cuando el señor *Fresnedo* escribió el año pasado su *Guía*, no teníamos en *Polaciones* auto-correo y por esto prescindiría quizás de este itinerario que es el mejor. El turista que quiera hacer con calma esta excursión a *Peña-Sagra*, puede salir de Santander en el tren de la una y media hasta *Pesués*, allí tomar el auto y llega a *La Laguna* o a *Pejanda* a las 6 de la tarde donde pernocta. En cualquiera de estos puntos hay varias ventas, todas muy recomendables para cenar bien y dormir a pierna suelta.

En *Pejanda* hay que dejar la carretera y un turista de buenas piernas y buen pecho, puede subir andando a *Peña-Sagra* en dos horas, las mismas que suele tardar a regular paso una caballería.

También desde *La Laguna* se puede subir perpendicularmente a la cumbre de la cordillera, pero no al *Cuerno de Peña-Sagra* que está más al Oeste, en los confines de *Liébana*. Repetimos que la ascensión se puede hacer a caballo hasta la misma cumbre, pero aquí hay pocas caballerías y nadie está dedicado a este negocio para explotarlo. De modo que el excursionista debe avisar a los dueños de las ventas con anticipación si no quiere subir a pie.

No lejos de la cumbre, hay multitud de *invernales* y fuentes de agua riquísima, si se quiere hacer vida campestre o acaso aguardar a que luzca un día espléndido. En fin, la excursión a *Peña-Sagra* creemos que por *Polaciones* es mejor y la más emocionante de la provincia.

CARLOS MORANTE

Los automóviles

Repetidas veces, nos hemos quejado de la velocidad que suelen llevar los automóviles al cruzar las estrechas calles de esta villa.

Reciente está la circular que el mes pasado publicó el señor gobernador civil de esta provincia, recordando las disposiciones en vigor, sobre circulación de vehículos con motor mecánico:

«La velocidad de la marcha de los automóviles y motocicletas, se reducirá cuanto sea necesario, siem-

pre que su presencia pudiera ocasionar algún desorden o entorpecer la circulación, y no podrá exceder de la equivalente al paso de hombre en los parajes estrechos o muy frecuentados».

Dada la angostura de las calles de *Potes* en todo el trayecto desde *San Roque* a la *Serna*, bien creemos que el alcalde debiera, en uso de las facultades que dicha circular le concede, señalar como máximo de velocidad dentro de la población, la equivalente al paso de hombre, fijando a la entrada y salida del pueblo carteles o anuncios haciéndolo saber, y cuidando luego autoridades y agentes de hacer cumplir a los automovilistas lo mandado y denunciando a los infractores sin contemplaciones.

Y en días de mercado, ¿no habrá modo de reglamentar el tránsito de automóviles por la plaza? Nosotros hemos visto en las horas de mayor concurrencia y apretura de gente, cruzar la plaza automóviles que no han hecho más que llegar y volver, causando no pocos temores y sobresaltos a las vendedoras que a orilla de la carretera tienen sus puestos, y a los numerosos compradores que frente a dichos puestos se hallan estacionados haciendo sus compras. Podría, por ejemplo, limitarse las horas a los automóviles que van a la plaza a cargar o descargar mercancías, y prohibir el tránsito por la plaza durante determinadas horas a los automóviles que no justificaran la necesidad de su paso por dicho sitio, pues son muchos los que cruzan la plaza en las horas de mayor aglomeración de gente sin necesidad ninguna.

Homenaje a la niñez de Liébana

Al señor Delegado gubernativo de Potes, por su noble afán en pro de la cultura de los niños lebaniegos.

¿Qué bella falange de niños avanza,
sonrisa en los labios, soltura en los pies?
¿A dónde camina y quién la dirige?
¿Qué impulso promueve tan bello tropel?
De cuarenta escuelas que *Liébana* encierra,
tantas parejitas de inocua niñez,
después que probaron virtud y adelantos,
el premio reciben de su proceder.
Los valles reunidos en *Potes* se agrupan,
llevando sus niños con noble altivez,
allí los reciben ilustres señores
y es un espectáculo muy digno de ver:
sentados los niños con gobernadores,
alcaldes y jefes de todo poder;
en su honor, ofrecen banquete festivo,
y en *Santo Toribio*, de hinojos al pie
del sagrado leño, tesoro riquísimo,
que *Liébana* guarda en áureo joyel.
Hazaña como ésta, en pocas regiones,
tal vez en ninguna, se ha logrado ver;
como ni tampoco la imagen de Cristo,
que en *Picos de Europa* tiene su escabel.

M. de la P.

De los Valles

Vendejo.

Romería.—El día 15 del corriente, tuvo lugar la del cercano pueblo de Caloca, y por causas ajenas a mi voluntad, dejé de asistir desde la mañana, como de costumbre, y sólo pude hacerlo en las últimas horas de la tarde. Según pude informarme, la fiesta religiosa estuvo tan concurrida y fervorosa como años anteriores, cual no podía menos de ser, dadas las bellas cualidades del celosísimo e ilustrado párroco de dicho pueblo, don Calixto de Cossío y Vélez, a quien de verdad felicito.

La fiesta profana estuvo regular, porque regular era el número de romeros forasteros que habían venido, si bien la bolera se halló muy animada toda la tarde entre forasteros y del pueblo, notándose entre éstos, un fuerte y caluroso entusiasmo, muy particularmente en el vecino Domingo Fuente Peral, quien daba bolos y premios a granel, siendo el de la gana en muchos partidos ¡Qué entusiasta eres, Domingo, cuando de bolos se trata!

San Roque.—Según se hallaba anunciado en este digno periódico, se convirtió en realidad el cambio de la romería de San Miguel, a San Roque. Dió principio ésta, como siempre en la antigüedad había sido, por la procesión a la ermita de dicho nombre, donde estábamos con las armas de esta iglesia y la imagen de la Virgen del Rosario, en hombros de cuatro simpáticos y forzudos mozos, para hora de las ocho (no bajando procesionalmente los de Caloca, por no haber sacerdote que la rigiera; pues don Calixto estaba obligado a la de Vendejo, porque a este pueblo correspondía la misa en el presente año), en la que dió principio la solemne misa, cantada con regulares voces por los aficionados de este pueblo, Juan Fuente, Francisco Bravo (quien se encargó de la Epístola), José Puente y el que estas líneas escribe (director).

Terminado el referido acto y después de la consiguiente procesión del Santo, en sus correspondientes andas, por la ronda de la ermita, dió orden el venerable sacerdote para que la juventud de ambos sexos se divertiera en el baile, del prado, de su clásica pandereta, lo que verificaron hasta hora de las diez próximamente, que se volvió a formar la procesión de este pueblo para regresar al mismo con las armas de su iglesia.

Las simpáticas mayordomas Clementina Vejo y Teresa Velarde, obsequiaron a los simpáticos jóvenes que en sus hombros condujeron en ida y vuelta la imagen de la Virgen, con frutas y dulces, en premio de su generosa voluntad.

La procesión al pueblo fué concurridísima por la gente llegada del Brezo y la del pueblo de Caloca que se bajaron a disfrutar de la nueva romería.

Esta, después de la parte religiosa que terminó con el santo rosario, rezado, a las catorce en punto (hora solar), por nuestro tan celosísimo como simpático don Calixto, estuvo animadísima por la gran concurrencia de jóvenes de uno y otro sexo, quienes formaron un extenso baile en el prado de «Los Cabritos», que duró hasta el oscurecer, que cada cual se las arregló por donde pudo para poder dar a sus estómagos lo que claramente les indicaban, y una vez verificado esto, nueve de la noche, y aprovechando el clarísimo reflejo de la luna, se reanudó el baile en la bolera (donde se contaban más de cuarenta parejas), con los clásicos instrumentos de tambor y pandereta, el cual estuvo tan animado como por la tarde.

El concurso de bolos estuvo animadísimo entre los aficionados del pueblo y forasteros, repartiéndose a medias la ganancia en la misma, habiendo mucha alternativa entre los partidos, así forasteros como del pueblo, hasta finalizar el día.

De once a doce de la noche, se terminó la función, como dejo dicho, sin la menor nota discordante en toda ella, aunque no tuvimos la honra de ver entre nosotros a ningún número de la Benemérita de este puesto, ni siquiera al queridísimo y respetado amigo Doroteo, suponiendo que tendrían su servicio en algún otro pueblo que no les fuera de tanta confianza de tranquilidad y orden como éste.

El ya tan popular como su padre, cuanto preciso Guillermo, al terminar la fiesta, le interrogué sobre la buena o mala venta de todas sus confituras, en la sala de mi humilde casa, donde se hospedó dicha romería, me dijo que se hallaba satisfecho de la buena venta realizada, y que no tenía más pesar

que no haber cargado a su «rocín» con otros tantos kilos de su goloso género, puesto que bien temprano se los habían comprado todos, quedando muchos con el natural deseo de comprarle más.

El día 17, domingo y San Roque, como se dice, siguió la función de baile y bolera, hasta las últimas horas de la tarde, que los forasteros, después de merendar, se dispersaron para sus respectivos pueblos.

Procuró dar detalles minuciosos de la fiesta del pueblo (aunque alguien me critique de latoso y de insulsa mi crónica) porque personas muy queridas, naturales y ausentes de este país, y muchas suscriptoras de este digno periódico, me lo tienen suplicado y, gustoso, accedo a su petición.

Feria.—En los días 20 y 21 del corriente, tuvo lugar, en San Salvador de Cantamuga (Pernía), la ya tan acreditada de San Bernardo, en la que se hicieron gran número de transacciones a muy buenos precios, y sobre todo en la clase destinada a carne, como vacas gordas y sobre todo en terneros que no quedó uno del gran número que de éstos se presentó.

Mercado del día 21, en Carvera.—En referida plaza, se cotizó toda clase de grano a buenos precios, y con tendencia a la subida en todo.

Recolección de frutos.—Se va llevando a su término la recolección de casi todos los frutos de esta región, la que es por demás escasísima, y sobre todo la de hierba y patatas, lo que pone a estos habitantes en gran aprieto y situación triste.

Hay un movimiento extraordinario en la adquisición de paja y demás piensos para los ganados, por temor a su sostenimiento en el próximo invierno, el cual se teme sea bastante pesado por aquél refrán que dice; «no hay cosa que se pague como el tiempo», ya que ha sido tan bonancible desde hace cuatro o cinco meses.

VELARDE

Polaciones

Organizada por don Eulogio Roiz y Compañía, se celebró una excursión al puerto de Sejos y fuente de Romazal, a 1.600 metros de altura, excursión que no reseñamos por que ya lo hizo «El Diario Montañés» de Santander. Los excursionistas fueron dieciséis, y resultó muy agradable con motivo de las abundantes provisiones.

—(o)—

En la flor de la vida, a los veinte años, falleció en San Mamés, la joven Sofía Morante Montes, a cuyos padres, Pedro y María, acompañamos en su pena.

—(o)—

Ha pasado unos días en Lombraña, en casa de sus hermanos, el aguerrido comandante de artillería, don Eustasio Fernández.

—(o)—

El día 18 del corriente, contrajo matrimonio en Madrid, nuestro muy querido amigo don Vicente San Pedro, con la elegante señorita madrileña, Soledad Domingo. Con tal motivo, fueron a la corte doña Fidela San Pedro de Fernández y nuestro buen amigo, don Ignacio San Pedro, hermanos del contrayente. Deseamos a los nuevos esposos todo género de dichas.

—(o)—

Ha pasado unos días en Puente Pumar, en casa de don Eusebio de Cosío, el sacerdote madrileño, don Félix del Campo Quintano, que ha recorrido durante el estío el Asia Menor, Egipto, Londres, etc.

También pasaron acá tres días, los señores don Gregorio y don Eusebio de Cosío, de Riaño (León), que vinieron con el canónigo don Clemente.

—(o)—

Regresó de Escaro, la bella joven, Mercedes de Cosío, de Lombraña.

—(o)—

Ha salido para Madrid, don Juan Roiz, con su familia.

—(o)—

Han llegado a San Mamés, en viaje de novios, don Vicente San Pedro y su elegante esposa, doña Soledad Domingo, a quienes reiteramos la más cordial enhorabuena, deseándoles grata estancia en la patria chica.

—(o)—

Fidela de la Torre, de Santa Eulalia, ha contraído matrimonio con Moisés Gutiérrez, de Lamedo. Muchas felicidades deseamos a tan simpáticos contrayentes.

—(o)—

Dió a luz una hermosa niña con toda felicidad, doña Ana Barrio, esposa de nuestro amigo de Santa Eulalia, don Santiago de la Torre, pero a los quince días enfermó ya recién na-

cida, y hoy lloran sus padres, inconsolables, su pérdida, que de todas veras sentimos.

—(o)—

Nuestros amigos de Cotillos, Maximino González y Esperanza de Miguel, cuentan en su hogar con el primer fruto de su matrimonio. Sea enhorabuena.

—(o)—

Desafío reñido.— En la bolera de Pejanda, jugaron los bolos de una parte, don Eulogio Roiz y don Octavio Morante, y de la otra, don Francisco Costo Cuenca y don Joaquín Pérez. Había despertado el caso mucha expectación. Los primeros ganaron los partidos 1.º, 4.º y 5.º y los segundos, los partidos 2.º y 3.º Todos quedaron a buena altura; la merienda que fué espléndida, fué costeada por don Eulogio Roiz, famoso aquí por sus bondades y su liberalidad.

EL CORRESPONSAL

AL VUELO

Han sido nombradas maestras en propiedad: de Bores, doña María de las Nieves G. Navarro; de Coloca, doña María de la Concepción Vélez.

—(o)—

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro distinguido amigo don Gonzalo del Castillo, ilustrado catedrático de Derecho político en la Universidad de Barcelona, que ha pasado unos días en esta villa, en casa de sus parientes, los señores Polanco Peral.

—(o)—

De Sevilla, ha llegado, para pasar una temporada en Liébana, nuestro estimado amigo, don Jesús Señas Casares, con su distinguida esposa; habiendo luego marchado a visitar Gijón, Bilbao, San Sebastián y otras poblaciones.

—(o)—

Con propósito de pasar unos días en su casa de Potes, ha llegado de Santander, la distinguida señora doña Antonina Martínez, viuda de Jusué, con sus simpáticas hijas.

—(o)—

Ha pasado breves días en esta villa, en casa de sus hermanos, acompañado de su distinguida esposa, doña Belén A. Villalobos, el teniente coronel del batallón expedicionario de Isabel II, don Arias de Bulnes, que se halla en la península disfrutando una corta licencia.

—(o)—

En Castro-Cillorigo, ha pasado una temporada, la distinguida familia de nuestro amigo, el teniente coronel de Infantería, don Miguel Bustamante, a quien, con este motivo, hemos tenido el gusto de saludar en esta villa.

—(o)—

Han salido para el extranjero en viaje de regreso a Montevideo, la distinguida viuda y bellas hijas del que fué nuestro buen amigo, don Vidal Pesquera, después de haber pasado una breve temporada en Beares, al lado de sus parientes.

—(o)—

De Madrid, ha llegado nuestro paisano y amigo, don José García, con su distinguida esposa.

—(o)—

En su nuevo hotel del sitio de Roscabado, se en-

cuentra pasando una temporada la distinguida familia de don Luis Liaño.

—(o)—

Aviso.—Hace quince o veinte días, fué encontrado en la carretera de Potes a Ojedo, un reloj de pulsera, que obra en poder de don Tomás Palacios, quien le tiene a disposición de quien acredite ser su dueño.

D.

El día 26 del actual, falleció en esta villa, el alguacil de este Ayuntamiento, don Federico Rodríguez, que venía desempeñando el cargo desde hacía más de 30 años.

A sus hijos y nietos y demás familia, y especialmente a su hermano, nuestro buen amigo don Froilán, residente en Madrid, enviamos nuestro sentido pésame.

—(o)—

En el pueblo de Frama, y a una edad bastante avanzada, falleció, la semana pasada, doña Amalia Fernández, madre de nuestro amigo y convecino, don Abel Otero, a quien así como a la demás familia, testimoniamos nuestro pésame.

—(o)—

Víctima de breve enfermedad, falleció, a principios de mes, en el pueblo de Cabariezo (Cabezón de Liébana), el soldado del batallón de Serrallo, Pedro Cruz, que formó parte de la heroica guarnición de Koba-Darsa, y había llegado, hacía 10 días, a disfrutar un mes de licencia que le había sido concedida.

Enviamos a su familia nuestro sentido pésame.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo y paisano, don Leopoldo Hoyos, maestro nacional de Almendralejo (Badajoz), que ha pasado una breve temporada en el Balneario de La Hermida.

—(o)—

De Sarria (Lugo), donde se hallaba con licencia, ha llegado a esta villa con su distinguida familia, nuestro amigo, el secretario de este Juzgado de Instrucción, don Eugenio Quiloga.

Sanatorio quirúrgico La Alfonsina, S. A.

SARDINERO-SANTANDER

Espléndida situación.—Magníficas vistas.—Todo confort.—Agua fría y caliente en todas las habitaciones.—Calefacción.—Baños.—Amplio jardín.—Terrazas.—Capilla.—Salas de operaciones y esterilización con los últimos adelantos.—Médico de guardia.

LOS ENFERMOS PUEDEN SER OPERADOS Y ASISTIDOS POR EL ESPECIALISTA QUE DESEEN

Para más detalles, pídanse reglamentos.

Telegramas y telefonemas: Alfonsina.

Correos: apartado 106. Teléfono núm. 2.093.

Campos Elíseos de Lérida

GRAN CENTRO DE PRODUCCIONES AGRICOLAS
FUNDADO EN 1864 POR

Don Francisco Vidal Codina

DIRIGIDO POR

Don Silvio Vidal Pérez

Proveedor de la Asociación de Agricultores de España

Especialidades que recomiendan a esta antigua y acreditada Casa

Arboles frutales

En grandes cantidades, de las especies y variedades
() () más superiores que en Europa se cultivan () ()

Vides Americanas

NJERTOS, BARBADOS, ESTAQUILLAS de inmejo-
:-: rables condiciones y absoluta autenticidad :-:

Se enviarán gratis los catálogos de las diferentes sec-
ciones que dedica esta Casa, a quienes lo soliciten.
La práctica en los embalajes y demás, permiten verifi-
car la exportación a todas las regiones que me favo-
:-:—: rezcan con sus órdenes :-:—:

-- TELEGRAFO Y TELEFONO NUMERO 38 --

Banco de Santander

FUNDADO EN 1857

Capital: 10.000.000 de pesetas.

Desembolsado: 2.500.000.

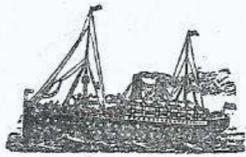
Fondo de reserva: 3.850.000

CAJA DE AHORROS establecida en 1878

Intereses: 3 por 100 a la vista, con abonc al semestre, sobre
cualquier cantidad, sin limitación.

La sucursal establecida por este Banco, en la villa de Po-
tes, realiza toda clase de operaciones de banca, bajo la direc-
ción de don JUAN JOSE BUSTAMANTE.

Horas de despacho: Días laborables, de nueve a doce de la
mañana, y de dos a cinco de la tarde.



Vapores Correos Españoles

COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de Cuba y Méjico

El día 19 de septiembre, a las tres de la tarde, saldrá de Santander, salvo contingencias, el nuevo vapor

ALFONSO XIII

SU CAPITAN DON AGUSTIN GIBERNAU :

admitiendo pasaje de todas clases y carga para Habana, Veracruz y Tampico.---Este buque dispone de ca-
marotes de cuatro literas y comedores para emigrantes.

PRECIO DEL PASAJE EN TERCERA ORDINARIA

PARA HABANA: 535 pesetas, más 14,25 de impuestos. Total, 549 25.

PARA VERACRUZ: 585 pesetas, más 7,50 de impuestos. Total, 592,50.

PARA TAMPICO: 585 pesetas, más 7,50 de impuestos. Total, 592,50.

Línea de la Argentina

El día 31 de agosto, a las diez de la mañana, saldrá de Santander, salvo contingencias, el vapor
SAN CARLOS para trasbordar en Cádiz al vapor

Vasco Núñez de Balboa

que saldrá de aquel puerto el 7 de septiembre, admitiendo pasajeros de todas clases con destino a Montevideo
y Buenos Aires.---Precio del pasaje en tercera ordinaria para ambos destinos, incluido impuestos, 432,60 pe-
setas.---Para más informes y condiciones, dirigirse a sus agentes en Santander, señores HIJOS DE ANGEL
PEREZ Y COMP.^a, Paseo de Pereda, 36. Teléfono núm. 63. Dirección telegráfica y telefónica: Gelpérez